
Visión de los sujetos acerca del vínculo Producción y Ambiente. Reflexiones a partir de experiencias en la Comunidad Gramajo (Barda Negra, Neuquén, Patagonia Argentina)

Adriana Bünzli¹ y Larry Andrade²

.....

Resumen

El artículo aborda la mirada que sobre el ambiente en general y las plantas y vegetación nativa en particular tienen los integrantes de la Comunidad Gramajo, que residen en un ambiente árido de la Patagonia Argentina. El vínculo ancestral que mantienen con la tierra está seriamente afectado por el agudo proceso de desertificación que impacta el área en que habitan y producen. Se recupera el uso histórico y actual de plantas con fines medicinales en la voz de los propios habitantes como así también la visión que tienen acerca de qué pudo haber ocurrido para llegar a la frágil y precaria situación ambiental

-
- 1 Facultad de Ciencias Agrarias – Universidad Nacional del Comahue. C.C.: 85. (8303) Cinco Saltos, Río Negro, Argentina. E-mail: adriana.bunzli@faca.uncoma.edu.ar
 - 2 Departamento de Ciencias Sociales - Unidad Académica San Julián – Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Sargento Cabral y Colón (9310) Puerto San Julián, Santa Cruz, Argentina. E-mail: larry.andrade@conicet.gov.ar

y social de la actualidad. Para trazar este panorama socio-histórico se trabaja con dos tipos de fuentes. Por un lado, secundarias, donde se revisan resultados de investigación acerca de la desertificación a nivel internacional y local y, por otro lado, se recurre al registro de la voz de los propios miembros de la comunidad, para lo cual intercalamos párrafos de las entrevistas realizadas con pobladores del área observada. Por último, se reflexiona sobre los hallazgos realizados y la importancia de considerar y comprender a los sujetos que habitan un lugar determinado al momento de intervenir, diagnosticar y proponer planes de mejora.

Palabras clave: Ambiente – Cultura – Transculturación - Desertificación – Patagonia Argentina

**Subjects' vision about the Production and Environment link.
Reflections from experiences in the Gramajo Community
(Barda Negra, Neuquén, Patagonia Argentina)**

Summary

The article addresses the view that on the environment in general and plants and native vegetation in particular have the members of the Gramajo Community, that reside in an arid environment of the Patagonia Argentina. The ancestral link that they maintain with the earth is seriously affected by the sharp process of desertification that impacts the area in which they inhabit and produce. The historical and current use of plants for medicinal purposes is recovered in the voice of the inhabitants themselves as well as the vision they have about what might have happened to reach the fragile and precarious environmental and social situation of the present. To trace this socio-historical panorama we worked with two types of sources. On the one hand, secondary, where research results on desertification are reviewed at the international and local levels and, on the other hand, the recorded voice of the members of the community is used, so for we insert paragraphs of interviews done with residents of the area observed. Finally, we reflect on the findings and the importance of considering and understanding the subjects that inhabit a certain place at the time of intervention, diagnose and propose improvement plans.

Key words: Environment – Culture – Transculturation – Desertification – Patagonia Argentina

Desertificación como fenómeno socio-económico

La desertificación es un problema ambiental y socio-económico de alcance mundial. En Patagonia Argentina, es un proceso específico que se distingue de fenómenos similares en zonas húmedas del mundo, porque tiene lugar en condiciones climáticas áridas y/o semiáridas, afectando negativamente áreas con limitada dotación de suelo, agua y vegetación (PNUMA, 1991). Una tercera parte de las tierras emergidas del planeta conforma las denominadas tierras secas, caracterizadas por precipitaciones escasas e irregulares y un balance negativo de las precipitaciones y la evaporación (Abraham, 2002). El rasgo distintivo es su inestabilidad en las condiciones para el crecimiento de vegetación y, por consiguiente, también en cuanto a capacidad de carga demográfica de los campos.

El mapa mundial de la desertificación advierte que esta amenaza se cierne sobre el 74% de Australia, el 34% de África, el 31% de Asia, el 19% de América y el 2% de Europa. Las tierras secas con riesgo de degradación se extienden en 110 países, con una población afectada de más de 900 millones de personas, altamente vulnerables a las fluctuaciones climáticas (Abraham *et al.*, 2007).

Los procesos de desertificación implican un dinámico ciclo de complejas interacciones naturales y sociales, que fue abordado, para el clima árido frío de Patagonia, en investigaciones previas (Andrade, 2005 y Andrade *et. al.*, 2010). La degradación del suelo y la vegetación son factores que tienen consecuencias negativas para los habitantes, especialmente los de menores recursos (tanto económicos como simbólicos) puesto que tienen escasas posibilidades de buscar alternativas y, sobre todo en caso de hallarlas, de ponerlas en práctica. Con poco o ningún excedente económico, con un bagaje escolar asentado en algunos o ningún año de escolaridad formal, con una formación básicamente desarrollada en la práctica, cuando las decisiones productivas no dan los resultados esperados, las opciones se reducen a resolver la encrucijada de migrar o continuar sobreexplotando los de por sí frágiles ambientes en los que se encuentran asentados. La tercera opción resultaría ser aquella que predomina en la Comunidad Gramajo: seguir viviendo en el predio pero trabajando fuera de él.

En Argentina, y específicamente en Patagonia, según un informe de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI, 1999), la desertificación es el problema ambiental más grave. En Neuquén, existen comunidades de pueblos originarios que habitan y desarrollan sus acti-

vidades vitales en zonas áridas, ambientalmente frágiles y con visibles signos de desertificación, tal es el caso de la Comunidad Mapuche Gramajo.

El proceso de desertificación

La Convención de Lucha contra la Desertificación y Mitigación de los Efectos de la Sequía (CLD) define desertificación como la

“degradación de la tierra en las áreas áridas, semiáridas y sub-húmedas secas, que resultan de varios factores, entre los que se incluyen las variaciones climáticas y las actividades humanas” (...) la degradación de la tierra significa la reducción o pérdida de la productividad y complejidad biológica o económica de las áreas de cultivo de secano, de riego, pastizales, sabanas y bosques de todo tipo en las áreas áridas, semiáridas y sub-húmedas secas. Éstas últimas se agrupan bajo la categoría de ‘tierras secas’ en las que la relación entre la precipitación anual y la evapotranspiración potencial está entre 0.05 y 0.65 (CNUCLD, 1994). (Abraham, 2008)”

De acuerdo con Sánchez Díaz (1994) la desertificación no es aún un desierto, es un proceso en el que se está fabricando un desierto. Una aproximación de este proceso es la degradación física y biológica de los ecosistemas de tierras secas o áridas y semiáridas que conduce a una disminución significativa y de difícil reversibilidad de la biomasa y su productividad biológica. Las últimas etapas de este proceso pueden conllevar la instauración de condiciones próximas a las desérticas: biomasa escasa, productividad muy baja y habitabilidad difícil para el hombre, en sistemas que originalmente no presentaban estas características.

El proceso de desertificación es una herencia histórica de las actuaciones humanas sobre el territorio. Los cambios del uso del suelo sin considerar la fragilidad de los ecosistemas áridos y semiáridos son la causa principal de este proceso. Se trata de un fenómeno integral producto de complejas interacciones de factores físicos, biológicos, políticos, sociales, culturales y económicos.

Desertificación en la Argentina

Argentina es el país de América Latina con mayor superficie árida, semiárida y sub-húmeda seca, abarcando el 75% del territorio

nacional. Dentro de esta vasta extensión se distinguen diferentes ambientes (bosques, estepas arbustivas y gramíneas, desiertos de altura, humedales) que fueron sometidas a diferentes usos agropecuarios (...) en las tierras secas de Argentina se obtiene el 50% de la producción agrícola y el 47 % de la ganadera, y concentran aproximadamente el 30% de la población nacional (Corso *et al.*, 2011).

Las zonas áridas de Argentina se encuentran en las regiones Puna; Chaco (árido, semiárido y sub-húmedo); Valles Áridos; Centro Oeste y Patagónica. Todas ellas presentan distintos grados de desertificación, teniendo en común algunas o todas las características presentes en los procesos que desencadenan el deterioro de las tierras: a) uso de tecnologías degradantes; b) avance de la frontera agropecuaria sobre zonas marginales; c) intensificación de la agricultura de cultivos anuales sin recaudos de conservación; d) sobrepastoreo y deforestación descontrolada y e) planificación del desarrollo en el corto plazo (FAO, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable. s.f.).

Sobre un total de 228.179.000 hectáreas (has) relevadas correspondientes a 18 provincias (el 80 % del territorio nacional) 25 millones están afectadas por erosión hídrica y 21,4 por erosión eólica. En la Primera Conferencia Regional para América Latina y el Caribe sobre la Convención Internacional de Lucha Contra la Desertificación, realizada en Buenos Aires en 1996, el documento nacional puntualizó respecto de la Patagonia (780.000 km²) que: “actualmente más del 30% de la superficie de la región (o sea alrededor de 24 millones de has) se encuentra afectada por procesos erosivos eólicos e hídricos severos o graves” (CNULD, 1996).

En esta región, la principal actividad agropecuaria es el uso ganadero extensivo, donde los pastizales naturales son utilizados como fuente de forraje -prácticamente exclusiva- para el ganado doméstico, los cuales conviven con la fauna silvestre que utiliza la misma fuente de alimentación. La excesiva presión de pastoreo es una de las principales causas de la desertificación de estas tierras (León y Aguiar, 1985; Golluscio *et al.*, 1998, citados por Gaitán *et al.*, 2009). Si bien el sobrepastoreo ovino es un factor determinante de la desertificación, no es desdeñable el alto impacto que la actividad de extracción de hidrocarburos trae consigo, como quedó demostrado en el estudio realizado en el marco del Proyecto Provincia de Neuquén-PNUD ARG/024/ en 1997.

De acuerdo con Paruelo y Aguiar (2003)

“(...) en el caso de la Patagonia, es un conjunto de factores los que aceleraron este proceso de degradación de los suelos. Toda

la región patagónica es azotada por fuertes vientos que corren de oeste a este. El sur de Chubut y el centro de Santa Cruz son las zonas más castigadas. El incremento anual de la superficie afectada por la erosión eólica se calcula en un promedio del 5%. Sin dejar de lado la intensa erosión que producen el viento y los ríos sobre un suelo con vegetación rala -típica de la estepa-, la escasez de lluvias que no aportan la cuota de humedad necesaria, o las bajas temperaturas que no permiten el desarrollo de una micro flora y fauna del suelo -encargada de degradar la poca materia orgánica y de ayudar a la formación de una superficie resistente-, hay otra respuesta y es que un desierto es una suma de intereses”.

Las consecuencias directas e indirectas más notorias de la desertificación en los aspectos productivos, económicos y sociales son las siguientes: 1) aumento en la frecuencia de tormentas de polvo y arena; 2) expansión del paisaje desértico en forma paralela al empobrecimiento de la flora, la fauna y la biodiversidad; 3) disminución de la productividad ovina; 4) mortandad de hacienda; 5) disminución de los ingresos y 6) migración de la población rural. Dadas estas circunstancias, el proceso de desertificación modela un escenario que aleja de los productores pecuarios pequeños y medianos la posibilidad de un desarrollo autosostenible y el acceso a un nivel de vida sin necesidades básicas insatisfechas.

Posibles desencadenantes del proceso de desertificación

En Patagonia, el sobreuso a que fueron expuestos los campos de pastoreo a partir de la introducción masiva de ganado ovino (desde fines del siglo XIX) sumado a la inexistencia de criterios o técnicas orientadas a preservar los recursos naturales, derivó en el desencadenamiento de la desertificación, por lejos el problema ambiental más serio en esta extensa región.

Conforme a Paruelo y Aguiar (2003), la introducción del ovino en Patagonia representó la incorporación de un herbívoro diferente a los autóctonos, que no co-evolucionó con la flora patagónica. Los ovinos tienen una dieta diferente de la de los herbívoros nativos y no necesariamente incluye especies que antes hayan sido profusamente pastoreadas. No obstante, la diferencia más importante no es el pastoreo en sí mismo sino la forma en que el mismo se realiza. El forrajeo constante sobre las especies preferidas promueve dos efectos a nivel de la planta individual:

primero, reduce la producción de semillas, disminuyendo las posibilidades de reproducción o regeneración; segundo, promueve que las plantas deban utilizar sus reservas para sostener la continua reposición de hojas removidas por el pastoreo, lo que finalmente conduce a su muerte. En situaciones extremas de sobrepastoreo, los animales van incorporando a su dieta especies de menor valor forrajero lo que determina un proceso generalizado de denudación del suelo y erosión. Sin embargo, cuando se habla de millones de ovinos conviviendo simultáneamente en el territorio, no es desdeñable el alto impacto que también tiene el tránsito de los mismos sobre un suelo frágil, provocando su remoción y voladura por efecto del viento.

Prosiguen los autores indicando que:

“existe un conjunto importante de datos que apoyan la idea de que los herbívoros son un agente de selección importante y que las plantas han respondido desarrollando un conjunto de caracteres que reducen las probabilidades de ser pastoreadas. Una lista incompleta de caracteres que reducen el pastoreo incluye espinas, bajo porte de las plantas, presencia de taninos u otros compuestos secundarios. En otros casos se ha encontrado que hay caracteres que favorecen la tolerancia a la herbivoría, como ser la acumulación de reservas o altas tasas de rebrote. El sistema planta-herbívoro (al igual que el sistema planta-polinizador) muestra evidencias de un proceso de co-evolución en el que ambos actores se han influido mutuamente a lo largo del tiempo promoviendo cambios adaptativos.” Paruelo y Aguiar (2003).

Hasta el momento en que ocurre la introducción masiva de ganado, el suelo -cubierto por la vegetación y restos orgánicos del excedente de forraje no consumido por los animales- se encontraba protegido de los agentes naturales erosivos. El sistema suelo-planta-animal, aunque frágil por sus características naturales, se encontraba en un equilibrio estable, el cual se rompe con la introducción del ganado lanar (Golluscio y Mercau, 1994). En el origen del fenómeno parece haber ocurrido una sobrevaloración de la receptividad de los campos de pastoreo, llevando a la sobrecarga de los mismos. Al respecto y refiriéndose específicamente a la meseta central en Santa Cruz, Espina retoma la afirmación de dos naturalistas de la época:

“(..) la colonización del área data de principios de siglo XX. Los peritos que relevaron los recursos del área (Ley 4167) para la división catastral, recomendaron la entrega de tierras con equilibrio entre zonas altas y bajas, previendo la distribución de aguas. Se alertaba sobre el peligro del sobrepastoreo. No obstante, esti-

maban una carga de 0.4 ovino/ha –es decir, unos 8.000 ovinos en 20.000 hectáreas– (...) los informes oficiales sobreestimaron la capacidad receptiva de los campos (Sirven y Burmeister, 1904, en Espina, 1994).”

Los actores sociales que habitan el ámbito rural observan estos fenómenos y avizoran las modificaciones en el ambiente, dándoles diferentes nombres y atribuyéndoles distintos orígenes. Coincidiendo en que se registran cambios negativos en los campos y que afectan su producción. Según una investigación realizada en la provincia de Santa Cruz “las expresiones que tratan de explicar la crisis giran en torno a cuatro grandes temas: el cambio de clima, incidencia de los depredadores, el despoblamiento de los campos y la baja rentabilidad del producto, especialmente en la caída del precio de la lana” (Andrade, 2005).

La visión de los pobladores rurales sobre el proceso de desertificación

Existen antecedentes recabados por investigadores y técnicos en distintos ámbitos que dan cuenta de que generalmente este daño ambiental es reconocido por los productores aunque sus causas son adjudicadas principalmente a factores climáticos. Bendini y Tskoumagkos (2004), en un estudio realizado en Neuquén, señalan que

“los crianceros no reconocen la denominación desertización ni desertificación, no se refieren al ambiente en que desarrollan sus actividades agropecuarias como desierto ni al proceso de degradación y erosión como de desertización. Reconocen que existe un “problema” pero lo atribuyen a condiciones naturales -empobrecimiento de los campos o menor disponibilidad de pastizales-”.

Andrade (2003) en un trabajo realizado en Santa Cruz, coincide con el planteo precedente y concluye que

“el factor clima es el elemento en torno al cual giran casi todas las explicaciones que los productores dan a la situación actual, la mayoría coincide en adjudicarle gran influencia en el desencadenamiento de la crisis actual y en considerar simultáneamente que es el factor de cuyo comportamiento depende la mejoría”. Según esta investigación, ciertas reflexiones de los productores muestran una des-responsabilización frente al problema: “(...) se debe al invierno muy escarchador, el verano agarró la hacienda flaca, flaca por completo, porque no había pasto y llegó el invierno con escarcha, que no nevó, no nevó nada”. Es decir que

“no son ellos quienes han hecho mal las cosas, eventos externos afectaron de modo decisivo la forma de producción y los condenaron al fracaso”.

En una investigación realizada en Chubut, Todaro y Bottaro (2003) relatan que la existencia de un médano originado por el derrumbe del barranco del Arroyo Cushamen (que manifestaba un avance en sentido ONO-ESE de unos 4.000 m, acumulaciones dispersas en una amplia zona y otros procesos de degradación como mallines decapitados, profundización de cauces, etc.) motivó la preocupación acerca de la posibilidad de desarrollar trabajos de control por parte de técnicos de la Unidad de Minifundios del INTA (Instituto de Tecnología Agropecuaria). En entrevistas y encuentros realizados con los pobladores de la zona, éstos expresaron reiteradamente que no tenían conciencia de que fuera posible realizar obras de fijación sobre un médano como tampoco relacionaban su existencia con procesos de degradación ambiental originados a partir de la actividad ganadera. La percepción generalizada era que el médano era un accidente geográfico más, con una determinada dinámica.

No sólo los campesinos y productores locales tienen esta percepción sino que en otros países, la opinión de la población rural coincide con las recabadas en Patagonia. En un estudio realizado en el NE de Islandia por Helldén y Olafsdóttir (1999) en un área que abarcó 20.000 km², se realizó un cuestionario entre 190 productores agropecuarios a fines de 1997; entre las veinticinco preguntas que componían la encuesta figuraban varias concernientes a la edad, origen y crecimiento de los parches de desierto existentes. Se incluyeron también preguntas referidas a la percepción por parte de los productores del problema desde un punto de vista económico y del manejo de los campos. Sobre el 60% de los productores que respondió el cuestionario, se extrajeron los siguientes resultados: algunos productores no tenían ninguna opinión acerca de la edad de los parches de desierto. Muchos sostenían que algunos de ellos se habían iniciado durante la segunda mitad del siglo anterior. Otros creían que los parches se habían originado antes del establecimiento poblacional. La mayoría no habían notado cambios negativos durante los últimos 50 a 100 años. Entre los entrevistados parecía existir una opinión generalizada acerca de que el origen y la velocidad de su expansión están muy relacionados a factores climáticos. Los inviernos secos con una limitada cobertura nival, combinados con vientos del SO durante la primavera temprana son considerados como factores que favorecen su crecimiento. Además, tienen la fuerte convicción de que su

desarrollo es discontinuo y relacionado a tormentas aisladas. Algunos creen que la tradición de pastoreo invernal juega un importante papel en el proceso de degradación, aunque la mayoría de los productores parecen ser de la opinión de que el problema de la desertificación no es significativo a nivel económico o de manejo.

La historia, el contexto cultural y social son características que definen a cada grupo social e influyen sobre la percepción que tiene del ambiente y por lo tanto condicionan las actitudes que manifiestan hacia el mismo. En la Comunidad Gramajo, la modalidad de acceso a la tierra y el grado de acceso al capital, condicionan significativamente la percepción del ambiente, moderando la vinculación con la vegetación nativa de los actores individuales y colectivos.

Paruelo y Aguiar (2003) interrogan

“¿Hasta qué punto los cambios son promovidos por el pastoreo o por la secuencia de años desfavorables? Muchas veces los productores argumentan que la desertificación no es producto del uso sino de contingencias climáticas. En buena medida este argumento confunde la causa, ya que si bien la mortalidad se manifiesta en los años más severos, las causas se originan antes y por otro proceso”.

Si mueren más animales en años con sequía o frío, esta mortalidad se produce porque los animales se encuentran mal alimentados. Con el correr del tiempo, la menor productividad vegetal promueve cambios en la cantidad de animales. La progresiva pérdida de plantas de las especies más pastoreadas por las ovejas empeora la alimentación y ésta regula no sólo la cantidad de lana o pelo que producen las ovejas o cabras sino también su dinámica poblacional. Además, la mala alimentación reduce la supervivencia de corderos y chivos (palabra local con la que se designa al ganado caprino) y, por otra parte, aumenta la mortalidad de las categorías adultas. Estos fracasos “demográficos” son más notables en los años secos en los que las escasas lluvias determinan una baja productividad. Como consecuencia, los animales mal alimentados tienen menor tolerancia a situaciones climáticas extremas tales como las grandes nevadas (Paruelo y Aguiar, 2003).

La desertificación como síntoma de transculturación

El hombre “es” en la cultura y, a través de ella se expresa, toma conciencia de sí mismo y de su entorno, cuestiona sus realizaciones,

busca nuevos significados y crea obras que le trascienden. Las problemáticas ambientales se encuentran íntimamente relacionadas con las cosmovisiones presentes en las diferentes culturas, de allí que buscar soluciones a las primeras exige comprender, a la vez, las segundas. Y esto, porque compartimos con Geertz (1992) su concepción semiótica de la cultura:

“creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie.”

Siguiendo a Bourdieu, podemos afirmar que se trata de buscar una lógica de las prácticas hasta el punto en que la insistencia puede tornar i-lógica la búsqueda.

En general, con la llegada de los europeos a América se produce una transformación en la gestión de los recursos naturales debido a que éstos tenían una percepción distinta a la de los nativos. Argentina no escapa a esta situación. La visión autóctona resultó distinta a la de los conquistadores. Las clases dirigentes que emprendieron las campañas de ocupación territorial en la Patagonia realizadas a fines de 1800, tenían una percepción del espacio y sus habitantes que ni siquiera consideraba territorios habitados aquellos en los que desde hacía siglos residían pueblos de diversas etnias. Patagonia fue, para estos grupos dirigentes, considerada un “desierto” y por lo tanto la naturaleza preservada y administrada por los nativos fue vista como hostil (Brailovsky y Foguelman, 1992) concibiendo la necesidad de su ocupación y “domesticación” como una tarea impostergable e imprescindible para la construcción de la Nación Argentina.

Los pueblos originarios tenían y aún conservan una cosmovisión holística del hombre y su medio y los recursos naturales eran utilizados de una manera racional. Radovich y Balazote (2005) explican la disparidad entre la cosmovisión occidental y la de los mapuches:

“las relaciones entre el orden económico y el orden cósmico establecidos por el dominio winka (según Wilhem de Moesbach, [1987] significa extranjero: inca, español, alemán, etc., todos los que no son indígenas) centrados en la lógica reproductiva del capital plantean una relación jerárquica entre el hombre y las demás ‘fuerzas de la naturaleza’. Esta concepción antropocéntrica resulta contradictoria con el ‘orden de los pueblos originarios’

basado en el equilibrio, la armonía y la simetría donde el mapuche es un newén (fuerzas o poderes del universo) más del Wall Mapu (territorio del pueblo)”.

La llegada de colonizadores a América implicó importantes cambios en la manera de relacionarse el hombre con su medio. En el devenir, la modernización y la revolución verde contribuyeron enormemente a que quedaran en el olvido las antiguas prácticas y cultivos tradicionales. Las poblaciones rurales originarias de la Patagonia han sufrido sucesivos cambios socio-ambientales, transformaciones culturales y ambientales debidas en gran parte a la influencia hegemónica de la sociedad de mercado, con lógicas del uso del ambiente que en la mayoría de los casos implicaron sobreexplotación o transformación completa del mismo (Richieri, 2013).

Al finalizar la “campaña al desierto”, con la intención de convertir a la Patagonia en una zona productiva se introdujo masivamente el ganado lanar, sin previsiones del impacto que podría tener sobre los recursos naturales. Tampoco se tuvo en cuenta la existencia de ambientes diferentes, y, por lo tanto, su potencial natural fue desaprovechado y en vastas extensiones, arrasado.

Gligo y Morello (1980) sostienen que la concepción ilimitada de los recursos naturales presente en los españoles, no los predispuso para proyectar a largo plazo el desarrollo y vislumbrar el deterioro a que se les sometía. El desconocimiento de América Latina, de sus ecosistemas y de sus funcionamientos diferentes y sensibles a la presión antrópica aceleró procesos de deterioro que bien podrían haber sido aminorados o evitados.

Lo que se define como “diálogo de saberes” entre conquistadores y pobladores originarios de América no fue, en la prácticamente mayoría de los casos, exitoso y encubre, además, las prácticas violentas y de sometimiento que aquellos llevaron adelante desde su arribo al continente. Finalmente, los inmigrantes se impusieron provocando numerosas pérdidas de lenguas, conocimientos, tradiciones, costumbres y cultivos precolombinos, dando inicio a un proceso de erosión genética y cultural que continúa hasta nuestros días.

La introducción de cambios culturales, estilos productivos y especies animales exóticas en la Patagonia trajo consigo hibridación de culturas y transculturación, procesos inevitables y resultados de la creciente permeabilidad de las culturas y elocuente indicador del debilitamiento de las anteriores culturas nacionales (Steingress, 2002). Frente a este proceso, las culturas más vulnerables desarrollan resilien-

cia, definida como la habilidad de una población humana de absorber y amortiguar los cambios en un sistema (Berkes y Folke, 1998; Begossi *et al.*, 2002, citados por Ladio y Lozada, 2004). Estos sistemas resilientes, ante determinados cambios del entorno, contienen los componentes y los mecanismos necesarios para que los saberes y prácticas (por ejemplo, sobre plantas) se reorganicen, se innoven, se renueven y se adapten para el bienestar de la comunidad (Berkes *et al.* 2000; Ladio 2011, citados por Richieri *et al* 2013).

Área de estudio

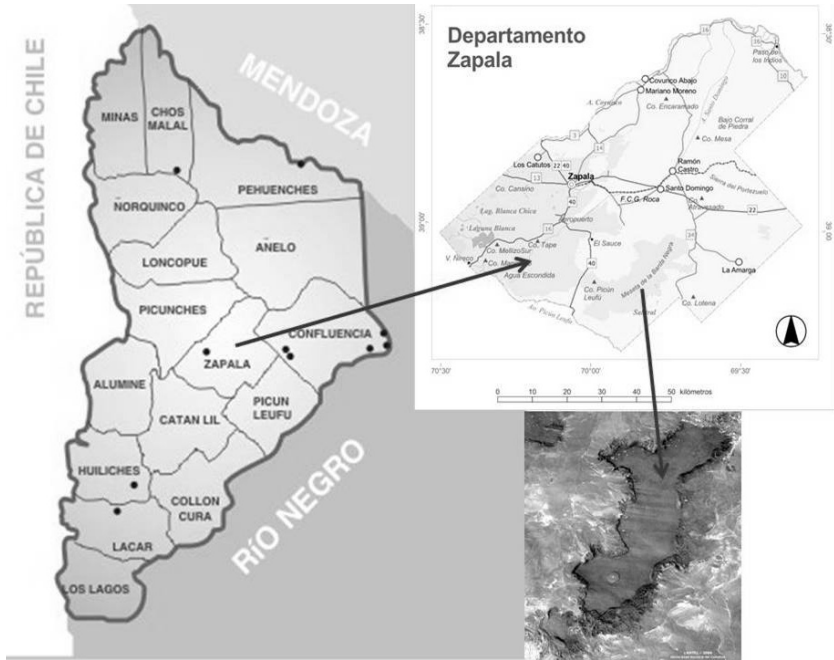
La Comunidad Mapuche Gramajo habita un predio ubicado a 30 km al Sur de la localidad de Zapala (Mapa 1), ocupando la llamada Meseta de la Barda Negra (Latitud: -39.1333; Longitud: -69.8333). El paraje Barda Negra Oeste, corresponde a la Provincia Fitogeográfica del Monte (Mapa 2), que desde el punto de vista florístico se caracteriza por la presencia casi constante de especies arbustivas del género *Larrea* (“jarillas”) y *Prosopis* (“algarrobo” o “alpataco”). En general, esta Provincia se distingue por poseer estepa arbustiva xerófila (vegetación adaptada al ambiente xérico), samófila o halófila (vegetación adaptada a suelos arenosos y salinos, respectivamente) como predominantes.

El paraje Barda Negra recibe su nombre debido a sus características geológicas:

“se la distingue por el tono oscuro, la superficie mayormente plana y bordes nítidos que enlazan con escarpas de importantes dimensiones y fuerte pendiente que muestran el espesor de la cubierta basáltica. Esto permite inferir una posición elevada con respecto al ambiente circundante” (Capua, 2012).

El clima predominante es árido, debido a la asociación entre escasa precipitación y elevada evapotranspiración, acentuados por la acción prácticamente constante del viento de dirección O-E. Las precipitaciones varían entre 80 a 200 mm anuales concentradas en la época invernal (Gandullo *et al.*, 2004). La Provincia del Monte es la más árida de la Argentina, por lo que sólo sustenta una precaria actividad ganadera extensiva de vacunos, ovinos y caprinos de razas rústicas.

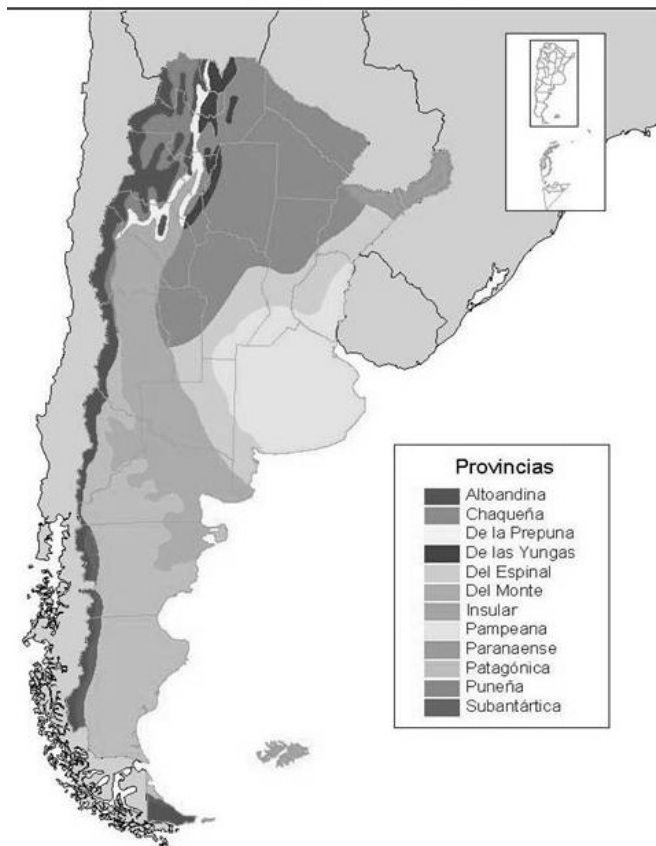
Mapa 1. Provincia del Neuquén (Argentina), Departamento Zapala y Meseta de la Barda Negra



Fuente: Elaboración propia a partir de <http://www3.neuquen.gov.ar/copade/archivos/mapapolitico.jpg>; del mapa del Departamento Zapala extraído del Atlas Neuquén desde el satélite LANTEL y de la Imagen Landstat de la Meseta de la Barda Negra (Atlas Neuquén desde el satélite. LANTEL. Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Humanidades. Departamento de Geografía)

Mapa 2. Regiones fitogeográficas de la Argentina

Regiones Fitogeográficas según Cabrera



Fuente: Gandullo, R.; Gastiazoro, J.; Bünzli, A.; Coscarón, C. 2004.

Metodología

La metodología de trabajo seleccionada es cuali-cuantitativa y se recurre a la triangulación de información a través de la utilización de diversas fuentes. Al hacer esto, se cree que las debilidades de cada estrategia en particular no se superponen con las de las otras. (Okuda Benavides y Gómez-Restrepo, 2005; Giddens, 1993, Vasilachis de Gialdino, 1992). Se realizó una recopilación de información primaria y secundaria. La información primaria, se obtuvo a través de la realización de entrevistas en profundidad (según Giddens, 1993 y Selltiz *et al.*, 1980) y, semiestructuradas realizadas a informantes clave e integrantes de la Comunidad mayores de 18 años (de acuerdo a Schwartz y Jacobs, 1984). Se optó por realizar entrevistas abiertas, con un bajo grado de estructuración, focalizadas sobre aspectos relativos a las plantas nativas como la percepción, por parte de los entrevistados de su variación y, la utilización anterior y actual. Durante las entrevistas se estableció un diálogo fluido entre las partes. Previo a la realización de las entrevistas se explicó el objetivo de la investigación y se acordó que, una vez finalizado el trabajo se entregaría una copia a la Comunidad, de acuerdo a lo establecido en el código de ética de la ISE (International Society of Ethnobiology, 2006).

También se utilizó la metodología de observación no participante (según de la Peña y Toledo Laguardia, 2010 y Mayntz *et al.*, 2004) quienes sostienen que la observación no participante facilita la estandarización de las situaciones sociales observadas y permite un ordenamiento sistemático de la totalidad del fenómeno y el registro de los resultados, porque el observador no es obligado a participar activamente en los procesos sociales del campo observado.

La información secundaria se obtuvo a través de la revisión de bibliografía sobre todo de autores latinoamericanos, aunque también se consultaron fuentes de otros continentes. Finalmente, la información obtenida se analizó bajo distintos aspectos, intentando lograr una aproximación compleja al tema de estudio, a fin de interpretar la vinculación actual entre esta sociedad y su medio.

Relación de la comunidad con el entorno natural: el relato de los pobladores

Entre las preguntas recurrentes y más interesantes que la etnobotánica aporta a esta investigación está relacionada con los cuestiona-

mientos centrados en conocer qué piensa la gente de las plantas, cómo las diferencian entre sí y cómo las clasifica según la cultura a la que pertenece. En efecto, las decisiones humanas sobre la forma de establecer sus relaciones con el entorno, se basan en factores biofísicos y socioculturales, los que a su vez están condicionados por el modo de percibir el mundo natural que tiene cada grupo humano (Alcorn, 2001) y es lo que, en este artículo, nos importa destacar.

En las entrevistas mantenidas con integrantes de la Comunidad Gramajo con respecto a las características anteriores y actuales de la vegetación, todos los entrevistados, independientemente de la edad y del género, opinaron que se observan cambios sustanciales en la cantidad y calidad de las plantas:

“Antes era más lindo porque era más verde, porque llovía más”
(María, 45 años).

En algunos casos se reconoce la parte de responsabilidad que les toca en la disminución de la vegetación:

“Se han ido... se ha ido muy abajo, muy abajo, por el tema del tiempo, del clima. Las plantas que había ayer hoy no hay por el tema de la leña, se corta y habría que reponer. Como la gente no tiene leña, porque a veces traen y a veces no traen, la gente tiene que salir a romper el tema de las plantas nuevas que vienen saliendo y el tema es que las plantas se mueren cada año más, se van muriendo. Esa planta si no llueve y si no viene un invierno nevador, se pierde” (Ariel, 25 años).

Este joven reconoce que se cortan plantas de una manera inadecuada, en muchos casos es porque no tienen otra opción debido a que los pobladores necesitan calefaccionarse y la leña proveniente de los arbustos nativos es el único recurso con el que cuentan cuando no se les provee desde el ámbito oficial. La contracara es que tampoco tienen los recursos para comprarla. Además, señala una falta de conocimiento -que podría ser predominante en la Comunidad- acerca de las funciones de las plantas en el ecosistema, con especial referencia al rol que desempeñan en la protección del suelo:

“Claro, si, por ahí las cortan... pero bueno, yo pienso que esto también tiene que venir con el tema de que la gente pueda entrar en conocimiento y pueda valorar lo de la naturaleza, porque sin la naturaleza, yo pienso que tenemos...la naturaleza es todo para nosotros, el tema de que nos da vida... Decirle a la gente que si no podemos encontrar la leña en el campo que no la saquemos y tratemos de plantar un árbol” (Ariel, 25 años).

El entrevistado en cuestión es agente sanitario y tal vez por su formación como tal o porque lo ha aprendido de sus padres, manifiesta más conciencia en el cuidado ambiental que otros entrevistados. La presencia de este tipo de actores es fundamental para que los integrantes de la Comunidad recuperen sus saberes, puesto que ejercen un papel multiplicador al ir recorriendo los puestos (porciones de terreno ocupado por las familias donde están emplazadas la vivienda, la huerta y el corral con animales de granja) cumpliendo sus tareas -administrando vacunas o controlando la tensión arterial- y conversando con la gente.

Otro entrevistado hizo referencia a la extracción de leña indiscriminada y a su vez la vinculó con la desprotección del suelo que esta originó y la posterior voladura por efecto del viento, con el agravante de la falta de protección para los renovales:

“Realmente era una fuente de trabajo la sacada de leña, tanto en Barda Negra, en zona de travesía, donde habían plantas como ser el ‘algarrobo’ [Prosopis alpacato], el ‘alpataco’ [Prosopis flexuosa], el ‘molle’ [Schinus fasciculatus], había como 10 o 15 familias sacando esa leña. Eso fue también un tema de que seguramente ellos en el momento no se dieron cuenta de que esto iba a suceder con el correr de los tiempos, de los años, entonces, como ser la planta más grande, esas que tenían las mejores leñas se fue explotando, se fue sacando y fueron quedando la tierra, y la tierra, se fue, con los vientos se fueron yendo, se fueron yendo y ya no tuvo el abrigo ni tuvo la suficiente temperatura para poder renacer esa planta” (Luciano, 57 años).

Las personas mayores de 30 años que fueron entrevistadas tienen una percepción más compleja que las menores de esa edad con respecto a las causas de la disminución de la cobertura vegetal. Si bien responsabilizan a la sequía y falta de nevadas por la disminución de la vegetación, advierten el impacto del pastoreo en la generación de las condiciones que llevaron a la situación actual.

“La que se está terminando es la ‘chacaya’ [Grindelia chilensis] y la ‘zampa’ [Atriplex lampa] hay manchas de ‘zampa’ que se han secado, ‘neneo’ [Mulinum spinosum], ‘solupe’ [Ephedra ochreatea] que reverdecía y daba fruto colorado y blanco. Esa es alimento para los animales. El cabrío come todo yuyo: ‘jarilla’, ‘molle’, ‘vidriera’ [Suaeda divaricata], ‘uña de gato’ [Chuquiraga erinacea subespecie hystrix]. El cabrío no respeta nada. El campo no da para lanar porque busca el ‘pasto hebra’ [Poa lanuginosa] (Cefariano, 46 años).

Otro anciano entrevistado indicó que:

“Hay menos porque está muy seco, se secaron, no tienen agua, por el viento que las secó... las arrancó el viento. Más que nada por los yeguarizos, tiene tanto yeguarizo [hembras equinas] la gente y todo eso es lo que ha raleado el pasto y como no llueve...” (Juan, 71 años).

También coinciden con este pensamiento dos personas de mediana edad. Una señora sostuvo, al ser interrogada a qué se debería la disminución de plantas, lo siguiente:

“Y... yo no sé más será porque los animales tienen menos porque se ha secado mucho monte, y vio que los animales tienen menos comida entonces los animales lo van estropeando tanto que la planta se seca.” (Domitila, 50 años).

El aumento en el número de personas que habitan la Comunidad y, a la vez, el del número de animales son vistos como un componente con impacto en el decaimiento de las especies vegetales, tanto en calidad como en cantidad:

“Esto fue un poco porque aumentó el número de gente dentro de la Comunidad, si antes a lo mejor había por ejemplo 40 pobladores que tenían animales y esos 40 pobladores el que más tenía eran 150 y hoy el que menos tiene son 150, entonces se fue ampliando el número de personas y se fue ampliando la cantidad de animales y eso fue lo que realmente, como se dice, verbalmente, los campos se murieron... se van muriendo. Muy recargado y bueno, no solamente es en la Comunidad Gramajo sino que creo que es a nivel provincial.” (Elías, 71 años).

Hubo coincidencia también con respecto a las especies que han disminuido, producto de la combinación de varios factores. Una de ellas es el “molle”, una de las más referenciadas:

“Porque se están secando por el tema de la sequía y muchas personas que no ven que tienen muchos animales, los animales pisotean mucho. Están desapareciendo muchas plantas, como ser se está secando el ‘molle’, se está secando el ‘pastito hebra’ [Poa lanuginosa], que viene saliendo, los animales lo van comiendo y no queda nada. Encima no llueve, hay mucho calor, mucho viento” (Gustavo, 17 años).

“Si, si el tema del ‘molle’. El ‘molle’ también ha desaparecido el tema del ‘pasto fino’ [Poa lanuginosa], se va secando y no hay caso, hay mucha sequía, hay mucha vegetación que uno sale a caminar el tema del campo y muchas flores le podemos llamar... en el campo que están secas, que están secas de arriba del fruto a la raíz.” (Luciano, 57 años).

“Antes había mucho más, usted vé que ahora la ‘chacaya grasienta’ se secó totalmente porque anteriormente, cuando llegaba la primavera, póngale que llegaba en septiembre, era una mancha amarilla ¿vivo que da una flor amarilla? entonces usted donde miraba era puras flores. Mucho más y muy hermoso el campo, porque encima de la barda bajaba un aroma, un perfume de las flores y hoy no, hoy no se ve” (Domitila, 50 años).

“El ‘coirón’ [Pappostipa speciosa] es rarísima la parte que Ud. ve un ‘coirón’ verde o entreverado, hoy no se ven, se están perdiendo. Las “zampas” estas naturales que tenemos... de la casa donde vive Luciano para acá era todo ‘zampa’ y hoy ¿qué pasa? Queda ‘zampa’ del puesto este que está aquí abajo una línea, para acá queda ‘zampa’, para allá no y había ‘zampa’ antes” (María, 45 años).

“Los pastos no alcanzan a semillar por falta de lluvia, yo veo eso, el campo no da para una cantidad de animales porque el pasto sale y el animal se lo va comiendo porque antes semillaban, los montes semillaban, ahora no... son cuatro o cinco años que el pasto no alcanza a semillar y el pasto no alcanza a crecer... se va secando más por el asunto de la falta de lluvia” (Segundo, 52 años).

La visión de un poblador anciano tiene relación con el banco de semillas del suelo en tanto que es una medida del potencial florístico de un área, no obstante, observa que el cambio climático, referenciado por todos los entrevistados, es el responsable de la disminución de las plantas:

“Las plantas están, y van a estar siempre toda la vida, eso no se pierde, las semillas están ahí, pero falta la lluvia, falta la nieve. Si viene una lluvia continuamente ahí aparecen” (Elias, 71 años).

Al crearse las condiciones necesarias, las semillas o propágulos presentes en el suelo pueden generar nuevas plantas. De hecho, en las áreas denudadas en las cuales la primitiva cubierta vegetal ha sido destruida, por ejemplo en lugares erosionados, rozados por el fuego, desprovistos de vegetación por cambios climáticos bruscos o cubiertos por lava volcánica, puede regenerarse la cubierta vegetal. No obstante, aunque el banco de semillas puede en algunos casos contribuir al establecimiento de una sucesión secundaria, en el área de trabajo de esta investigación, donde existe una gran presión originada tanto por factores abióticos como bióticos (en este caso, relacionada con la importante presencia de granívoros) es altamente improbable. Las semillas pueden perdurar por muchos años en tierras abandonadas donde se ha establecido otra sucesión. Sin embargo, los análisis del banco de semillas

de áreas del Monte muestran que son pobres e insuficientes como para regenerar por sí mismos la vegetación (Bünzli, 2000).

Incluso en el grupo de habitantes más jóvenes existe la conciencia de los efectos que trae consigo la falta de plantas que cubran el suelo, y que son el origen de varios signos de degradación: suelo desnudo, bancos de arena y pavimento de erosión:

“Si cuando íbamos al campo, cuando íbamos a la escuela y salíamos a buscar las chivas, en ese tiempo, con mi hermano nos mandaban al campo y sabía estar todo tupidito, todo verdecito y ahora salís al campo y pisás el pasto y sale tierra del pasto, está todo amarillo, está todo feo, está todo raleado, hay pura arena. Hay mucha piedra” (Graciela, 18 años).

Por su parte, otra joven de 27 años expresó, al preguntársele su opinión acerca de la evolución de la vegetación:

“Y no, ahora por la sequedad y eso, por ejemplo, la “zampa”, hay en algunos lugares no más hay “zampa” porque ¿vivo para allá? antes eso todo para allá, era todo zampal ahora no queda nada, queda pero por allá abajo.” (Gabriela).

Además, se observa que no sólo hay cambios en la cantidad de plantas sino en su calidad, las plantas existentes son menos vigorosas que las que había hace algunas décadas atrás:

“Si las plantas prácticamente, yo podría decir que se han reducido en un 60%. El crecimiento, la fuerza que tenían las plantas para crecer, el fruto que daban, que hoy no hay nada.” (Ceferiano, 46 años).

Vínculo entre deterioro cultural, conocimiento y uso de vegetación nativa

Una hipótesis que orientó el desarrollo de la investigación es que el uso actual de la vegetación en esta Comunidad sería resultado de una modificación del modo de ver la naturaleza que históricamente tuvieron los miembros de la Comunidad. La colonización, más tarde la Campaña al Desierto, luego la modernización y más recientemente la globalización fueron hitos que condujeron paulatina y constantemente al reemplazo y/o superposición de componentes de diferentes cosmovisiones, idiosincrasias y prácticas sintonizadas con la naturaleza por relaciones basadas en la obtención de beneficios económicos.

Este postulado recibió una importante fuerza positiva en el rico relato de un poblador de 71 años:

“Se olvida de su cultura, se olvida de su lengua, no la valora, no la quiere hablar, le da vergüenza, ¿por qué le da vergüenza? si eso es lo que nos dejó el mapuchado... así como lo dejó el winca” (Elias).

Este deterioro, se observa en forma creciente desde los más ancianos hasta los más jóvenes. Se han perdido ya numerosos saberes respecto a las plantas nativas, por lo tanto no se preservan de acuerdo al valor intrínseco que tienen.

Los mismos integrantes de la Comunidad, por distintos motivos, entre ellos por temor a la discriminación que se ejerció y aún en la actualidad se ejerce contra los pueblos originarios, no transmitieron las enseñanzas propias de su etnia a los jóvenes. Estos, en muchos casos reniegan de sus orígenes y tratan de insertarse en la sociedad urbana, lo que no siempre consiguen o lo hacen dentro de los sectores más marginados de la sociedad que los recibe regresando, muchos de ellos, a su Comunidad de origen:

“El valor que tiene el Mapuche como pueblo originario, como pueblo nación tiene que quedarse, saber, entender como el mupuchado porque por más le da a su inteligencia y su valor, para eso lo dejó pero hoy, para la mala suerte el mismo padre, la misma madre no sabe explicarle a su hijo, no sabe enseñarle, no hay enseñanza, no hay valor” (Elias, 71 años).

Don Elías indica que finalmente los jóvenes se convencen, al analizar sus experiencias, que el estilo de vida consumista propio de las sociedades modernas no sería la manera apropiada de vivir. Por el contrario, el regreso a la conciencia de ser parte de la naturaleza es lo que finalmente será imperecedero:

“Aquí están mis sobrinos, tengo mis otros hermanos de crianza, tengo a mi hija, tengo a mi nieta, mi nieto.... bueno, yo les digo todos los días, algún día cuando me vaya quiero que ustedes analicen esto y todo lo que ustedes saben y ojalá sepan más para conseguir algo para trabajar, trabajen, pero en su trabajo propio, para tener para mantenerse, si tienen sus pocos animales confórmense con eso, porque no van a ser ricos nunca. Con eso van a tener su valor, van a tener su entendimiento, cómo mantenerlo, entonces eso es lo hoy vale mucho más que un estudio, porque la naturaleza es natural y no necesita tener..., usted a donde vaya no necesita papel. La tecnología, la computadora, eso... eso, no va a durar eso ya viene cerca que se va a desaparecer... y el que no conoce su esencia que le dejó el mapuchado su computadora natural y su corazón, su ener-

gía, ¿qué va a hacer? porque esa prueba va a venir, eso va a venir y ¿usted qué va a contestar cuando venga el mapuchado y le diga su tecnología donde está? entonces lo que yo le di para que lo aprendiera ¿dónde lo tiene? ¿y qué va decir usted? cuando el mapuchado le diga a usted se le ha olvidado su esencia, ¿qué va a hacer ahí? Entonces si usted valora su esencia natural, el mapuchado va a volver a explicar lo que quiera, porque va a salvarse” (Elias, 71 años).

Este relato aporta positivamente a la hipótesis de que el proceso de aculturación sufrido por este pueblo tiene un peso importante sobre el hecho de que la vegetación no se conozca y ni se respete y preserve como se hacía en la antigüedad. Según este anciano, ellos mismos han permitido esta penetración cultural olvidando sus saberes y reemplazándolos por los conocimientos provenientes de otras culturas.

La inexistencia de una valoración cultural interna propende a que el resto de la sociedad vitupere la cultura Mapuche. Sin embargo, por nuestros días es visible un proceso de recuperación cultural gestado desde las Comunidades Mapuches. El joven lonko (cabeza en lengua mapuche, se denomina así al jefe de la Comunidad) bregó por la reanudación de la práctica de las rogativas en la Comunidad. Previo a la Conquista del Desierto las ceremonias de rogativa: *Nguillatun*, *Nguellipun*, *Camaruco* y *Camerucun* se desarrollaban en todas las tribus, sin embargo, en la actualidad han perdido continuidad y muchos aborígenes son católicos o evangélicos. Aunque los adultos mayores insistían en que iba a ser imposible volver a implementar las rogativas tradicionales, el lonko siguió adelante con su proyecto y actualmente según su testimonio:

“Se hacen las rogativas desde hace cuatro años. Eso hace bien, se pueden reconciliar, es nuestra propia cultura. Se hace el “chavi” [jugo] con piñones [semillas de ‘pehuén’ (Araucaria araucana)] de la Cordillera y hacía 43 años que no se hacían (las rogativas)” (Federico, 30 años).

A partir de junio de 2014, se realizaron las rogativas abiertas a la toda la población de la zona en el predio de la Comunidad Gramajo. Este hecho es destacable, ya que se manifiesta una reacción ante el fenómeno de transculturación que ha transitado este pueblo desde su contacto con otras sociedades con rasgos occidentales. La recuperación de las tradiciones y saberes, es decir de la cultura demuestra un cambio de actitud en esta Comunidad que la diferencia de un comportamiento sumiso y de ocultamiento de su raza que manifestaron hasta hace pocas décadas. Podría asimilarse a lo expresado por Moyano (1999)

cuando enuncia que la recuperación de lo local se corresponde con un proceso identitario, una búsqueda de raíces y de referencias tangibles, de cercanía y de proximidad, en un mundo cada vez más globalizado; la recuperación de lo local se percibe como una reacción al proceso de globalización que intenta difuminar diferencias.

En muchas regiones de América Latina se observa el surgimiento de nuevas o, eventualmente el reforzamiento de viejas identidades grupales. Este proceso en algunos casos se está manifestando como un fortalecimiento de las identidades étnicas. En el caso de la Comunidad Gramajo, es un factor importante y que contribuirá enormemente a este proceso y, por lo tanto, a la permanencia de los integrantes en el predio comunitario. La recuperación de saberes sobre las plantas nativas es crucial, no sólo porque constituyen la fuente principal del sustento económico en tanto que son plantas forrajeras sobre las que descansa la producción ganadera, sino porque constituyen un lazo con la naturaleza que es fundamental recuperar y revalorizar.

El contacto con la población blanca trajo aparejada, en el mediano y largo plazo, una pérdida de saberes producto de un proceso de transculturación. Sin embargo, se puede detectar la sobrevivencia de un saber ambiental ancestral, sobre todo en los pobladores de mediana edad y los ancianos, quienes expresan una mirada acerca de distintos aspectos de la vegetación nativa y de sus funciones en el ecosistema, como la función de protección del suelo, que sería producto de un saber pre-existente, de una conciencia práctica que se activa al ser interrogada y confrontada por la realidad y/o el entrevistador.

Otra muestra de que este saber ancestral sigue vivo es que, sin importar la edad, todos los miembros de la Comunidad pueden darse cuenta de los cambios en su ambiente, aún los entrevistados más jóvenes tienen una opinión formada acerca de distintos aspectos de las plantas. Reconocen los cambios experimentados en la vegetación y adjudican las causas a distintos motivos. Se refleja en sus respuestas que las plantas siguen siendo importantes para ellos, aunque tal vez de distinta manera de lo que eran para sus antepasados.

La mayoría de los pobladores de la Comunidad, atribuyen la disminución de la vegetación estrictamente a la sequía, esto está de acuerdo a lo encontrado por otros investigadores (Helldén, y Ólafsdóttir, 1999; Andrade, 2003; Bendini *et al.* 2004; Richieri *et al.* 2013). Sin embargo, varios testimonios dan cuenta de que el sobrepastoreo ha colaborado en la intensificación del proceso natural de degradación (desertización) motivado por factores climáticos.

Como se dijo anteriormente, la Comunidad Gramajo está emplazada en una de las regiones más áridas de la Argentina. No obstante, sus habitantes han co-evolucionado con el ambiente, en su sentido más amplio, a través de la conjugación de aspectos de su tradición con las imposiciones de la actualidad. En este sentido, son resilientes tal lo encontrado por Cardoso *et al.* (2012) en otra comunidad mapuche residente en Pilquiniyeu del Limay (departamento Pilcaniyeu, Río Negro) en la que la población mantiene su conocimiento ambiental tradicional, y esto, sumado al conocimiento externo, revela el proceso de adaptación cultural de la Comunidad y la resiliencia.

Ladio (2013) en un trabajo realizado en las Comunidades Paineo, Rams y Cayulef determinó que el mantenimiento de las tradiciones está fuertemente asociado a factores tales como: contacto con la ciudad, piñoneo (recolección de piñones, muy apreciadas como alimento por las comunidades aborígenes de la zona), trashumancia, mantenimiento de la lengua, caza y cultivo del huerto familiar. En la Comunidad Gramajo no se practica la trashumancia y tampoco se practica la caza. En general, según Ladio y Lozada (2003) la caza y el piñoneo desde que escasearon los guanacos (*Lama guanicoe*), fueron disminuyendo. Se observa una lógica retroalimentación entre la disponibilidad de los recursos naturales y su utilización que podría explicar también el bajo grado de uso de plantas que muestra la Comunidad Gramajo con respecto a otras comunidades aborígenes estudiadas en Neuquén, pero que habitan en ambientes que ofrecen una mayor oferta vegetal como el bosque, tal como observaron Ladio *et al.* (2007). El grado de conocimiento y utilización de las plantas está relacionado con la disponibilidad (Ladio y Lozada, 2004) y en este sentido la Comunidad Gramajo tendría menor disponibilidad en su hábitat natural que si estuviera en un ambiente más rico.

La Comunidad Gramajo practica esporádicamente el piñoneo y pocos ancianos conocen la lengua, aunque desde hace algunos años se está volviendo a enseñar en la escuela. Estas prácticas tradicionales que influirían positivamente sobre la utilización de las plantas tiene una escasa representación en la Comunidad Gramajo, sin embargo, existe en todos los puestos el huerto familiar y este hecho contribuiría a la mayor utilización de plantas.

Los contactos establecidos con la cultura urbana, crean además nuevas necesidades de consumo, acceso a información y a la tecnología que necesariamente impactan y transforman la percepción del medio y de las tradiciones. El grado de contacto con las zonas urbanas influye sobre el mantenimiento de las costumbres tradicionales. En un estu-

dio realizado por Eysartier *et al.* (2013) en otras Comunidades aborígenes de la zona, detectaron que aquella que tiene un menor acceso a la economía de mercado, parece conservar sus costumbres tradicionales, integrándolas con nuevas tecnologías y prácticas. Esta Comunidad presentó niveles más altos de intercambios de semillas y colecciones de semillas propias de cosechadores anteriores, y un mayor número de ambas, especies cultivadas y cosechadas. Estos agricultores utilizan mayor riqueza vegetal, por ejemplo, mayor proporción de variedad específica y muestran mayor mantenimiento de prácticas de cosecha.

Durante las entrevistas se pudo percibir que son precisamente los más jóvenes los que menos conocimiento poseerían, esto estaría relacionado con que son los que mayor vínculo tienen con la ciudad. Este hecho coincide con lo encontrado por Ladio (2001) que señala que:

“Los habitantes de la estepa son los que principalmente han sido afectados por esta pérdida gradual de conocimiento vegetal que, además, es más notable en los jóvenes”.

Los motivos son varios, al ya mencionado contacto con la ciudad, se suman la falta de interés por conocer los usos de las plantas que manifestó una de las jóvenes entrevistadas, este hecho también fue documentado por Ladio (Ladio y Lozada, 2000; Ladio, 2001 y Ladio y Lozada, 2003) en otras comunidades.

Uno de ancianos entrevistados responsabiliza principalmente a los padres que no han sido efectivos al momento de transmitir tradiciones y saberes. De hecho, Ladio (2013) cita a varios autores que indican que es muy distinta la dinámica entre el conocimiento y la utilización efectiva y es expresado en una forma multifuncional donde las diferentes actividades culturales tienen diferentes pesos. De acuerdo a las modelizaciones realizadas por especialistas, para saber más acerca de las plantas en la adultez, es necesario principalmente cazar, participar del piñoneo y haber aprendido el lenguaje. Estas actividades culturales sostienen y reafirman sustancialmente el conocimiento transmitido por los padres en la niñez, favoreciendo la preservación y mantenimiento de la herencia cultural.

También ha sido señalado que los grupos familiares formados por miembros de distintas edades pueden favorecer el mantenimiento de estas prácticas y el conocimiento ya que se generan distintas posibilidades en términos de necesidad y para la transmisión del conocimiento (Ochoa *et al.*, 2010, citados por Ochoa y Ladio, 2014).

Conclusiones

Actualmente, existe un consenso general acerca de que la manera en la que la población local percibe y utiliza su ambiente natural juega un rol importante en la conservación de los recursos y su consecuente desarrollo sostenible. La Convención de Diversidad Biológica reconoce que la biodiversidad no será conservada sin el entendimiento de la interacción humana con el ambiente natural (Ladio y Lozada, 2003). Distintas aproximaciones al estudio del conocimiento ecológico tradicional dan cuenta de que una mayor diversidad de conocimientos, por ejemplo, sobre plantas, actúa directamente sobre la percepción y la acción de los habitantes sobre su ambiente (Cardoso y Ladio, 2011; Ladio, 2011). La incorporación de los saberes tradicionales no sólo enriquecerá y potenciará las técnicas agronómicas utilizadas sino que empoderará a los sujetos que las pondrán en práctica, ganando en grados de conciencia acerca de qué es lo que están haciendo y por qué lo hacen de ese modo.

El proceso de transculturación que atravesó esta sociedad, el género, la edad, los años de escolarización logrados por sus miembros y el nivel de contacto con el mundo urbano son algunos de los elementos que influyen en la variación de este saber. Sin embargo, habría otros aspectos que influirían en el mantenimiento del saber ambiental, que tal vez deberían abordarse desde otras áreas del conocimiento.

En un contexto de numerosos cambios y de contacto con otras culturas, los hábitos alimentarios de las comunidades también muestran signos de erosión cultural. Los mapuches que se alimentaban de recursos locales y que estaban, al llegar los españoles, en estado de proto-agricultura cambiaron su manera de alimentarse. Muchos de los etno-conocimientos en el contexto americano, producto de experiencias milenarias con las plantas, se han extinguido y otros están en riesgo de perderse como consecuencia del impacto colonizador, afirma Osés Gil (2010).

Aunque el vínculo con el ambiente natural estaría debilitado, aún persiste, sobre todo en los mayores. Según los relatos del lonko y de otros entrevistados, la intención es permanecer en la Comunidad aunque objetivamente las condiciones socio-ambientales no sean óptimas. La disminución de la oferta forrajera no ha sido suficiente para desarraigar a los habitantes de la misma, lo cual se encuentra en línea con lo expresado por Golluscio *et al.* (2010).

Bibliografía

- Abraham, Elena (2002). Lucha contra la desertificación en las tierras secas de Argentina; el caso de Mendoza *El agua en Iberoamérica; De la escasez a la desertificación*.
- Abraham, E; Laurelli, E; Montaña, E; Pastor, G; Torres, L. (2007). “La pobreza: En el encuentro del ordenamiento territorial y la lucha contra la desertificación”. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo, Número 3*, p. 191-203.
- Abraham, Elena (2008). “Tierras secas, desertificación y recursos hídricos”. *Ecosistemas. Número 17*, p. 1-4.
- Alcorn, Janis (2001). *Ámbito y objetivos de la etnobotánica en un mundo en desarrollo*. México, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Andrade, Larry (2003). “Sociología de la desertificación en la Patagonia Austral: los productores ovinos de la Meseta Central de Santa Cruz”. *Revista Theomai, Número 7*.
- Andrade, Larry (2005). *Sociología de la desertificación: los productores ovino extensivos de la Patagonia Austral*. Buenos Aires, Miño y Dávila editores.
- Andrade, L; Bedacarratx, V; Álvarez, R; Oliva, G. (2010). *Otoño en la Estepa. Ambiente, ganadería y vínculos en Patagonia Austral*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- Bendini, Mónica; Tsakoumagkos, Pedro (2004). “El agro regional y los estudios sociales”. En Bendini, M., Cavalcanti, J. S., Murmis, M., Tsakoumagkos, P. *El campo de la sociología actual*. Buenos Aires, La Colmena.
- Brailovsky, Antonio, Foguelman, Dina (1992). *Memoria verde. Historia ecológica de la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Bünzli, Adriana (2000). “Revegetación”. En Gandullo, R.; Aruani, C.; Bünzli, A.; Monacci, L. *Manual teórico práctico. Suelo – Vegetación – Revegetación*. Mimeo UNCo, 81 pp.
- Capua, Olga (2012). *Atlas Neuquén desde el satélite*. LANTEL. Universidad Nacional del Comahue. Facultad de Humanidades. Departamento de Geografía.
- Cardoso, María Betina; Ladio, Ana Haydeé (2011). “Forestación peridoméstica en Patagonia”. *Stientibus Série Ciências Biológicas, Número 11*, pp. 321-327.
- Cardoso, M. B.; Ladio, A. H.; Lozada, M. (2012). “The use of firewood in a Mapuche community in a semi-arid region of Patagonia, Argentina”. *Biomass and bioenergy, Número 46*, pp. 155-164.

- Corso, M. L.; Pietragalla, V.; Abraham, M. E.; Pérez Pardo, O. (2011). "Definición y alcances del proyecto LADA". En *Evaluación de la desertificación en la Argentina. Resultados del proyecto LADA/FAO*. Eds. PAN-LADA-SAyDS. Parte I, pp. 65-74.
- de la Peña, R.; Toledo Laguardia, R. (2010). *Cómo acercarse a la sociología*. México, Limusa.
- Proyecto LUDEPA *Journal of Arid Environments* Número
- FAO. (S.F). "Evaluación de la Degradación de Tierras en Zonas Áridas". *LADA Projec*, 72 pp. Disponible en: www.fao.org/nr/lada/index.php.
- Gandullo, R.; Gastiazoro, J.; Bünzli, A.; Coscarón, C. (2004). *Flora típica de las bardas de Neuquén y sus alrededores*. Neuquén, Petrobrás.
- Gaitán, J. J.; López, C. R.; Bran, D. E. (2009). "Efectos del pastoreo sobre el suelo y la vegetación en la Estepa Patagónica". *Ciencia del Suelo*, Número 2, pp. 261-270.
- Geertz, Clifford (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- Giddens, Anthony (1993). *Sociología*. Madrid, Alianza.
- Gligo, Nicolo; Morello, Jorge (1980). "Notas sobre la historia ecológica de América Latina. II. Patrimonio natural de América Latina: historia ecológica y formas de medición". *Revista Estudios internacionales*, Número 49, pp. 112 - 148.
- Golluscio, Rodolfo y Mercau, Jorge (1994). "Cambios en la biodiversidad ante distintos grados de desertificación provocada por el sobrepastoreo". *I Reunión del Grupo Regional Patagónico de Ecosistemas de Pastoreo. FAO-UNESCO-NAB*. Trelew. pp 60-71. Mimeo.
- Golluscio R. A., Román, M. E., Cesa, A., Rodano, D., Bottaro, H., Nieto, M. I., Betelú, A., Golluscio, L. A. (2010). "Aboriginal settlements of arid Patagonia: Preserving bio- or sociodiversity? The case of the Mapuche pastoral Cushamen Reserve". *Journal of Arid Environments*, Número 74, pp 329-339.
- Helldén, Ulf; Ólafsdóttir, Rannveig (1999). "Land Degradation in NE Iceland. An assessment of extent, causes and consequences". *Lund University Publications*, Número 3, 30 páginas.
- International Society of Ethnobiology (2006). *International Society of Ethnobiology Code of Ethics (with 2008 additions)*. <http://ethnobiology.net/code-of-ethics/>
- Ladio, Ana Haydeé; Lozada, Mariana (2000). "Edible plant use in a mapuche community of Northwerner Patagonia". *Human ecology*, Número 28, pp. 53-71.

- Ladio, Ana Haydeé (2001). "The maintenance of wild edible plant gathering in a mapuche community of Patagonia". *Economic Botany*, Número 55, pp. 243–254.
- Ladio, Ana Haydeé; Lozada, Mariana (2003). "Comparison of wild edible plant diversity and foraging strategies in two aboriginal communities of northwestern Patagonia". *Biodiversity and Conservation*. Número 12, pp. 937–951.
- Ladio, Ana Haydeé; Lozada, Mariana. (2004). "Patterns of use and knowledge of wild edible plants distinct ecological environments: a case study of a Mapuche community from northwestern Patagonia". *Biodiversity and Conservation*. Número 13, pp. 1153–1173.
- Ladio, A.; Lozada, M; Weigandt, M. (2007). "Comparison of traditional wild plant knowledge between aboriginal communities inhabiting arid and forest environments in Patagonia, Argentina". *Journal of Arid Environments*. Número 69, pp. 695-715.
- Ladio, Ana Haydeé (2011). "Traditional knowledge of edible wild and exotic plants in the context of cultural change in human populations of arid Patagonia". *Bioremediation, Biodiversity and Bioavailability*. Número 5, pp. 60-64.
- Ladio, Ana (2013). "Mapuche Resilience and Adaptation to Arid Uplands in NW Patagonia, Argentina". En: Lozny R. L. (ed.). *Continuity and Change in Cultural Adaptation to Mountain Environments, Studies in Human Ecology and Adaptation*. New York, Springer Science+Business Media.
- Mayntz, R.; Holm, K.; Hüber, P. (2004). *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid, Alianza.
- Moyano, Eduardo (1999). "Procesos de cambio en la sociedad rural europea: Pluralidad de intereses en una nueva estructura de oportunidades". *Cuadernos Agrarios*, Número 17-18. pp s/d.
- Ochoa, Juan José, Ladio, Ana Haydeé (2014). "Ethnoecology of *Oxalis adenophylla* Gillies". En Hook.& Arn. *Journal of Ethnopharmacology*.
- OEI (1999). *En la Patagonia avanza el desierto*. Disponible en: <http://www.oei.org.co/sii/entrega21/art03.htm>
- Okuda Benavides, Mayumi; Gómez-Restrepo, Carlos (2005). "Métodos en investigación cualitativa: triangulación". *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Número 35, pp. 118- 124.
- Oses Gil, Alejandro (2010). "El lenguaje de la etnobotánica". *Boletín Antropológico*. Número 79, pp. 159-175.

- Paruelo, José; Aguiar, Martín (2003). “El caso de la desertificación. Impacto humano sobre los ecosistemas”. *Ciencia Hoy* 13 (77).
- Proyecto Provincia de Neuquén-PNUD ARG/024/ (1997). *Emergencia ambiental, hidrocarburos, compensación y desarrollo sustentable en la provincia del Neuquén*.
- PNUMA, 1991. *Estado de desertificación y aplicación del Plan de Acción de las Naciones Unidas para combatir la desertificación. Informe del Director Ejecutivo*. Nairobi, UNEP. GCSS., III-3, 94 págs.
- Radovich, Juan Carlos; Balazote, Alejandro (2005). “Mapuches de Neuquén: Conflictos en el Orden Económico y Simbólico”. *Boletín Unid@s*. Número 1, pp. 257-271.
- Richieri, M; Ladío, A; Beeskow, A. M. (2013). «Conocimiento tradicional y autosuficiencia: la herbolaria rural en la Meseta Central del Chubut (Argentina)” *Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas*. Número 12, pp. 44 – 58.
- Sánchez Díaz, Juan. (1994). “El problema de la desertificación en la cuenca Mediterránea”. En: de Santa Olalla Mañas, Francisco (Coord.). *Desertificación en Castilla – La Mancha. El proyecto EFEDA*. Murcia, pp. 17-27
- Schwartz, Howard y Jacobs, Jerry (1984). *Sociología cualitativa: método para la reconstrucción de la realidad*. España, Trillas.
- Selltiz, C.; Wrigthsman, L. S.; Cook, S. T. (1980). *Métodos de investigación en las relaciones sociales*. Madrid. Ed. Rialp.
- Steingress, Gerhard (2002). “La cultura como dimensión de la globalización: Un nuevo reto para la sociología”. *Revista Española de Sociología*, Número 2, pp. 77-95.
- Todaro, Carlos y Bottaro, Hugo (2003). “Trabajo integral con un grupo de productores indígenas afectados por un médano. Colonia Cushman. Provincia de Chubut”. En Peralta, Carlos (ed.). *Experiencias de Desarrollo Rural. Casos de Neuquén, Río Negro y Chubut*, EEA INTA Bariloche, pp 89-97.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1992). *Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Wilhem de Moesbach, Ernesto (1987). *Diccionario Mapuche-Español*.

Visión de los sujetos acerca del vínculo Producción y Ambiente. Reflexiones a partir de experiencias en la Comunidad Gramajo (Barda Negra, Neuquén, Patagonia Argentina)
Fecha de recepción: 5/7/2017
Fecha de aceptación: 13/10/2017